1. **DIOS QUIERE CONOCER A SU FAMILIA**

«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Ef. 3:14-15).

Ser un buen amigo muchas veces no solo se limita a risas y a contar experiencias, también significa interesarse por lo que a esa persona le importa; Dios lo entiende perfectamente y por tal motivo extiende sus bendiciones y su mensaje de salvación a las familias enteras, para que todos puedan estar juntos en el cielo, que no falte nadie. Invitar a nuestros amigos a que vivan esta experiencia con sus propias familias eleva el nivel de nuestra amistad. Cuando Dios salva a alguien no solo piensa en esa persona, sino en toda su familia.

Dios desea habitar en todas las familias a pesar de sus circunstancias. Desde antes ha empezado en ellos. Nosotros, como sus colaboradores estamos llamados por el Señor para hacerles llegar su gracia y abrir su corazón antes de que nosotros lleguemos.

La sierva de Dios dice: «Proclamando la verdad en los hogares de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. Él empleará a los cristianos humildes y devotos, aun cuando no hayan recibido instrucción tan cabal como la que recibieron algunos otros. Dedíquense los tales a servirle trabajando de casa en casa. Sentados al lado del hogar, pueden, si son humildes, discretos y piadosos, hacer más de lo que podría hacer un ministro ordenado para satisfacer las necesidades reales de las familias» (JT, 3:83.4).

Dios quiere que la familia adventista sea un reflejo en la tierra de la familia celestial y que llegue a impactar las mentes y los corazones de las familias que viven en el mundo lejos los unos de los otros; nosotros podemos contribuir para que nuestro hogar se convierta en un refugio de santidad y paz para quienes lleguen a conocernos. Tus amigos pueden ser inspirados por la atmósfera de tu hogar y querrán llevarla a los suyos.

*Una familia que inspira unidad.*Dios desea intensamente que sus hijos experimentemos la unidad y armonía los unos con otros; por eso todos tenemos la responsabilidad de cuidar la unión de nuestra propia familia para que inspiremos a nuestros amigos y conocidos a morar en la iglesia verdadera. Nada en la tierra es más valioso para Dios que su familia, él pagó el precio más alto por ella y quiere que la protejamos, sobre todo del daño devastador que causan la división, el conflicto y la falta de armonía.

**«**Así también los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes él murió compartan el don celestial. Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros. Como Felipe cuando encontró al Salvador, invitaremos a otros a ir a él. Procuraremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Anhelaremos seguir en la senda que Jesús recorrió y desearemos que quienes nos rodean puedan ver al ´Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo´»(CC, 78.3).

Al formar parte de la familia de Dios, es nuestra responsabilidad proteger la unidad de nuestro hogar. Jesucristo, en Efesios 4:3 nos encomienda hacer todo lo que esté a nuestro alcance para conservar la unidad, proteger la comunión y promover la armonía en la familia de su iglesia y entre los que puedan llegar a pertenecer a ella: «Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».

En los tiempos bíblicos hubo familias piadosas que permanecieron unidas en su servicio al Dios vivo, como las familias de Moisés, Samuel, Lázaro y Jesús, entre otras, que conocemos a lo largo de sus historias. Ser una familia en misión se trata de vivir en familia mientras caminamos cerca con Jesús e invitamos a otros a unirse mientras lo seguimos.

*¿Cómo podemos contribuir para que nuestra familia inspire a otros? La Palabra de Dios nos da los siguientes consejos:*

*Valoremos lo que tenemos en común, no las diferencias.* Como una familia creyente tenemos en común un Dios, un propósito, una esperanza, una fe, un bautismo y un amor.

*Sé parte del culto familiar.* Junto a tus hermanos tomen la iniciativa para hacer el culto familiar, participen activamente e inviten ocasionalmente a sus amigos a que disfruten un espacio de renovación espiritual. «Tengan siempre en cuenta los miembros de cada familia que están íntimamente unidos con el cielo. El Señor tiene un interés especial en la familia de sus hijos terrenales. Los ángeles ofrecen el humo del fragante incienso de las oraciones de los santos. Por lo tanto, en cada familia ascienda hacia el cielo la oración matinal y en la hora fresca de la puesta del sol, preséntense delante de Dios los méritos del Salvador en favor nuestro. Mañana y noche, el universo celestial toma nota de cada familia que ora»—*Manuscrito* *19*, 1900 (CN, 491.1).

*Apoya a tus padres en las actividades de alcance espiritual.* Participa con pequeños actos de servicio, ya sea un servicio religioso, actividades en la iglesia, como repartir literatura o cantar en hogares de ancianos u hospitales, recoger la basura del vecino o simplemente llevarle frutas a un familiar enfermo y orar con él. El servicio a los demás los unirá como familia y les acercará al Padre celestial; además, es una gran vacuna contra las tentaciones del enemigo.

*Exprésense amor con frecuencia.* Las expresiones y las palabras de cariño nutren nuestro hogar; cuando mantenemos relaciones saludables y amorosas en la familia estamos dando un testimonio en sí mismo. Un hogar donde se fomentan el amor, el respeto y la unidad puede ser un ejemplo positivo para otros. La sierva del Señor menciona: «Los que están unidos por vínculos sanguíneos se exigen mucho mutuamente. Los miembros de la familia debieran manifestar bondad y el amor más tierno. Las palabras habladas y los hechos realizados debieran estar en armonía con los principios cristianos. En esta forma, el hogar puede ser una escuela donde se preparen obreros para Cristo» (CN, 455.3).

*Participa en la planificación de las actividades familiares especiales* como vacaciones. Ya sea un día de campo, una noche familiar en casa. Asimismo, podemos ayudar con las actividades y responsabilidades del hogar, como la limpieza, la cocina y el cuidado de mascotas; trabajar juntos en tareas especiales y cotidianas promueve la colaboración y el trabajo en equipo porque cuando no tenemos la intención de crear actividades, pasamos por la vida sin mucha interacción con nuestra propia familia.

*Participa en las actividades de la iglesia.* Ser activos en tu iglesia local y participar en grupos de estudio bíblico, actividades de servicio y eventos de la comunidad cristiana puede mostrar su compromiso con la fe y brindar oportunidades para que tus amigos y sus familias se involucren. Esto les permite experimentar la unidad y la armonía en una familia cristiana, así como invitarlos a actividades de Conquistadores o ferias de Expo-Salud.

*Piensa en algún amigo y su familia* que estén necesitando de un milagro especial de Dios. Junto a tu familia, oren por esa persona pidiendo por sus necesidades y deseando que encuentren la paz y la dirección en sus vidas. Llamen a este amigo y/o a sus familiares o mándenle un mensaje diciendo que la familia está orando por ellos. Esto puede ser una manera discreta pero poderosa de influir en sus vidas.

*Invita a tus amigos a tu casa.* Con apoyo de tus padres y en coordinación con toda la familia puedes invitar a tus amigos y a su familia; esta puede ser una oportunidad para compartir su fe de manera informal, ya sean cenas, celebraciones y eventos especiales, y en un ambiente acogedor pueden fomentar conversaciones sobre la fe.«Toda familia cristiana debe ilustrar ante el mundo el poder y la excelencia de la influencia cristiana... Los padres deben comprender su responsabilidad en lo que concierne a mantener sus hogares libres de toda mancha del mal moral» (HC, 15.4).

*Ofrezcan apoyo y aliento.* Como familia, debemos estar dispuestos a brindar apoyo y aliento a las personas que enfrentan desafíos en sus vidas. Escuchar, ofrecer ayuda práctica puede ser transformador, sobre todo, cuando no comparten nuestra fe o hay diferencias de opinión. Brindemos un trato amable y respetuoso, como lo haríamos con cualquier otro miembro de nuestra familia. El amor cristiano debe ser evidente en nuestras acciones y palabras.

*Hagan seguimiento.* Muchas de las personas que están interesadas en seguir asistiendo a las actividades de la iglesia sienten temor de que se les presione para hacer algo; confía en Dios y permite que el Espíritu Santo haga su obra; si tus amigos no tienen tiempo para quedarse para el programa completo o para quedarse después de este a conversar, agradezcámosles sinceramente por su asistencia y acuerden algún momento oportuno para hacer seguimiento.

*Las invitaciones familiares a actividades seculares saludables*, les darán la oportunidad de disfrutar de algo juntos, ya sean juegos o actividades sociales, salir un día al aire libre, ir a acampar, conocer un lugar en particular o ir a un museo. De esta forma todos los miembros de ambos hogares podrán disfrutar de espacios agradables, y tus amigos y su familia crearán recuerdos y momentos felices entre ellos fortaleciendo su relación.

**CONCLUSIÓN**

Los actos que realicemos de forma de individual así como en familia pueden ser una inspiración para quienes nos observan, principalmente nuestros amigos y sus familiares. Con la bendición de Dios y nuestro corazón dispuesto a servirle, muchos hogares conocerán la fuente de toda paz y alegría.

Las amistades que hagamos en Cristo deben ser significativas y enriquecedoras,Jesús es nuestro mayor ejemplo de lo que es ser no solo un buen amigo, sino un hermano en espíritu y en verdad. Asimismo, debemos tratar de imitarle en la tierra lo mejor que podamos. «Nazaret era una población corrompida y los niños y los jóvenes procuraban inducir a Jesús a que siguiera los malos caminos de ellos. Como era alegre y animoso, les gustaba su compañía. Pero sus principios rectos los irritaban. Frecuentemente le llamaban cobarde porque rehusaba participar con ellos en algún acto prohibido. También se mofaban de él porque era tan escrupuloso. A todo esto respondía: ´Escrito está´. ´¡He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia!´ ([Job 28:28](https://m.egwwritings.org/es/book/1968.27920#27920)). Amar el mal es amar la muerte, porque ´el salario del pecado es muerte´» (CNS, 31.2).

La invitación en esta ocasión es que como jóvenes adventistas creemos lazos significativos con nuestros amigos, busquemos que las relaciones que formemos no solo se basen en disfrutar los buenos momentos y pasar el tiempo, sino que también se basen en mostrarles el camino de amor y la verdad.

Nosotros nos estamos solos, Jehová ha pensado en nuestro bienestar y nos ha regalado una familia amorosa y protectora que nos acompaña en este camino misionero; juntos podemos ser para nuestros amigos terrenales un ejemplo de unidad en Cristo, esta es una manera poderosa de vivir la fe cristiana auténtica y efectiva. Esto no solo beneficia a la familia en sí, sino que también influye positivamente en nuestras amistades y en la comunidad en general al demostrar los valores de una familia que ama a Dios. «¡Oh, Padre mío, Padre mío, tanto amaste al mundo que diste a tu Hijo amado para que sufriera una muerte vergonzosa, para que el mundo tenga vida eterna por medio de él! Has dado a la familia humana el privilegio de educarse en el bien hacer a fin de que se prepare para unirse con la familia celestial y sin pecado, y vivir para siempre en tu reino. Vemos que pasan las oportunidades y los privilegios, y, sin embargo, hay corazones que están cada vez más y aún más endurecidos, y menos y cada vez menos sensibles. ¡Oh, te rogamos que por amor de Jesucristo, que soportó los azotes, que sufrió la agonía de la crucifixión, que hagas posible que todos los seres humanos se unan a la familia de Dios! ¡Oh, te rogamos, mi Salvador, te rogamos que quebrantes esta dureza de corazón! Te ruego que enternezcas y subyugues el alma» (SE, 1:329.1). No descuides tus lazos familiares ni tu relación personal con Dios, tú haces parte de una **Familia en Misión**.

**CITAS Y REFERENCIAS**

White, E. G. *La conducción del niño* (1964). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Cristo nuestro Salvador* (1976). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El camino a Cristo* (1993). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Joyas de los testimonio,* t. 3 (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Sermones escogidos*, t. 1 (2012). Asociación Publicadora Interamericana - Gema Editores.